

LA LIRA ESPAÑOLA.

SEMANARIO

DE MÚSICA, LITERATURA Y TEATROS.



PRECIO DE LA SUSCRIPCION

	Barcelona.	Provincias de España.	Estrangero y Ultramar.
Al periódico; por un mes.	4 rs.	5 rs.	8 rs.
Id. con 10 páginas de música recreativa cada n.º.	10 »	14 »	20 »
Id. con 10 páginas cada n.º de la obra de composicion del inmortal Reicha.	10 »	14 »	20 »
Id con música recreativa y Reicha.	18 »	26 »	36 »
La música recreativa sin el periódico.	8 »	12 »	18 »

PARTE MUSICAL.

DIRECTOR

D. Antonio Passarell.

PARTE LITERARIA.

DIRECTOR

D. Victor Balaguer.

Puntos de Suscripcion.

EN ESTA CIUDAD: en la redaccion calle de S. Pablo, núm. 84. Verdaguer, Rambla; España, instrumentista calle de Escudellers.

EN LAS PROV. Y ESTR.: en los depósitos de música y casas de comision de los editores Vilar, Torras y Lopez.

Domingo 22 de noviembre de 1846.

BARCELONA.

Num. 6.º

APUNTES

para

LA HISTORIA DE LA ÓPERA ITALIANA

EN MADRID.

(Continuacion del art. 1.º)

Prescindiendo ahora de si las tragedias y pastorales de los Griegos eran melodramas, aunque no puede dudarse hubo entre ellos coros de música, formando estos una parte del drama, que como dice Aristóteles en su *Poética*, parte 64, se componia de prólogo, episodio, exordio y coro, pasaremos á decir que los melodramas modernos se conocen desde el siglo XVI. Oracio Vecchi, modenés, á un mismo tiempo poeta y maestro de capilla, viendo la buena union que resultaba de la música y poesia, quiso experimentar todo su efecto. Con este fin trabajó una composicion poética que intituló *Anfiparnaso*, y poniéndole en música, la hizo ejecutar por los cómicos de su tiempo en el año de 1597.

En este mismo año, Octavio Renuccini, noble patriota florentin, y gentil-hombre de cámara de Enrique IV, rey de Francia, ya porque le ocurriese el mismo pensamiento que á Vecchi, ó ya porque quisiese imitarle, compuso sucesivamente la *Dafne*, la *Euri-*

dice, y la *Arianna*, que pusieron en música varios maestros buenos de su tiempo. La primera se ejecutó delante de la Gran duquesa de Toscana; la segunda, en las bodas de Enrique IV con María de Médicis; y la tercera en el matrimonio de un Príncipe de Mantua con una Infanta de Saboya. Así lo refiere D. Pedro Signorelli en la Historia de los teatros, siglo XVI, cap. 4, págs. 235 y siguiente, cuya narracion y orígen de los melodramas es conforme con lo que dice D. Ignacio de Luzan en sus reglas de Poética, cap. 12, página 285 y siguiente.

Desde aquellos tiempos se han usado los melodramas, sin poderse negar que ha ido cada dia en aumento el gusto en esta parte á causa del grado de perfeccion que se ha dado á la música en aquellos paises, y de la bella union que la lengua italiana tiene con ella. A estas dos circunstancias debe atribuirse principalmente el haberse difundido la ópera italiana por todas las cortes y reinos de Europa. Las Musas de Apóstolo, Zeno y Metastasio parece que despertaron las de Iomelis, Pergolesis, Piccinis, Paisielos, y otros excelentes músicos; y que las de estos dieron nueva vida á las de aquellos; de modo que Caliope y Melpomene se dedicaron enteramente á sazonar la lengua italiana, adornándola de una gala inesplicable, y Enterpe se aplicó á animarla, dándola un fuego casi divino.

Los Franceses, llevados de su noble emulacion, se han fatigado en esta parte para competir con los Italia-

nos, y con el fin de parecer orijinales en todo, han procurado inventar una música característica de su genio. Rameau, Rousseau y Gretry, entre otros, han hecho admirar su genio y talento; y aunque no puede negarse el mérito que tienen sus obras armónicas vocales, sin embargo no han podido conseguir que la lengua de las Galias se coligue con la lira de Apolo, pues la aspereza, la monotonía, la pronunciacion nasal, y otros defectos que tiene la lengua francesa, lucha continuamente con la dulce suavidad de la armonía. De aquí es que en París se oyen y aplauden las antiguas operas *Castor y Polux*, *Zemiré*, *Azor*, *Rossière de Salency*, *Disertor* y otras modernas, pero al mismo tiempo tiene un lugar muy distinguido el teatro de la *Opera italiana*.

Todas las lenguas septentrionales están igualmente enemistadas con la encantadora Euterpe, y solo la española la merece buena acogida, de suerte que si nuestros tiempos hubieran reproducido algunos Garcilasos, Arjensolas, y otros, acaso llegaria ya al grado de dulzura y perfeccion que se necesita para la union de la música y poesia, que con tanta ventaja goza el idioma italiano.

*Pues si fuera de Italia me desvelo
En buscar un lenguaje
Que á todos para el canto se aventaje,
En el Hispano suelo
Le encuentro noble, rico, magestuoso,
Flexible, varonil, y armonioso.*

de su consorte: una armonía encantadora y celestial, resonaba en aquella habitacion de mármol y damascos, y esto unido á la hermosura de la doncella, la hacia parecer á un querube divino cantando las glorias del Señor.

Leopoldo fuera de sí apenas podia contener las violentas emociones que le ajitaban: su corazon palpitaba con tanta fuerza que cada uno de sus latidos le causaba un profundo dolor: y en su cabeza lo mismo que en su pecho ardía un inflamado volcan: trémulo de tanta ajitacion, apenas osaba mover su planta, hasta que un impulso mas poderoso que su voluntad, le arrastró precipitadamente delante de la jóven.

Esta había cesado de tocar, y con la cabeza inclinada en su nevado seno, parecia entregada á las mas profundas ideas: su bello semblante estaba mas pálido que el dia anterior, y dos lágrimas brillantes como las gotas de rocío que abren el cáliz de la rosa, formaban ante sus ojos un velo transparente: ¡pobre Blanca! Ella tampoco había dormido, y la imájen del compasivo mancebo que tanta parte había tomado en su afliccion, y tanto se había conmovido al escucharla, la había tenido inquieta y esvelada turbando la paz de su corazon: cuando alzó

los ojos y le vió enfrente, cubrióse todo su rostro de rubor, y levantándose precipitadamente se alejó despues de saludarle: Leopoldo quedó clavado en su sitio lleno de estupor y timidez, pero animado por un anhelo inconcebible, hechó á correr tras ella alcanzándola en la puerta de la galería: «Detente,—la dijo con entusiasmo—¿porqué te has ido al verme en tu precencia?»

La jóven se volvió con la mayor dulzura, y entre pálida y sonrosada le contestó alejándose:

—Porque sin ser llamada, no debe estar la sirvienta al lado de su señor.

Estraño á los discursos amorosos, y sintiendo por primera vez una pasion que aun no comprendia, el duque la dejó ir sin impedirlo, y se retiró de nuevo á su estancia con el corazon mas ajitado y anheloso que cuando salió de ella al comedor.

Como nadie había presenciado esta escena, pasó desapercibida para la duquesa que hubiera reprendido agriamente á su hijo aquella accion; este ocupado por una idea nueva, perdió en aquel dia y los posteriores el gusto á sus antiguas ocupaciones, y su imaginacion calenturienta, forjaba en vano remedios al ardor que le devoraba: sus ántes pálidas mejillas, abrasadas por una in-

mensa fiebre, brillaban encendidas por el fuego de su oculta pasion, y una tristeza continua minaba su débil naturaleza: «¿Será esto amor?—se decia á si mismo—yo siento en mi pecho una llama que me consume, el mas torvo desvelo ocupa mi lecho, me encuentro triste y afanoso, y en todas partes me fastidio: pero si lo es verdaderamente, ¿á quien amo yo? ¿Será á esa mujer encantadora á cuyo lado soy tan feliz y cuya imájen llena continuamente mi pensamiento? ¡Si! ¡ahora la conozco! ¡á ella amo! pero, ¿y mi madre? ¿aprobará mi madre está pasion? ¿me correspondera ella?»

Ajitado por estos pensamientos, no cabiéndole duda que la amaba y resuelto á declararse, aunque contenido por el respeto que debía á la duquesa, pasó el pobre jóven tres ó cuatro meses sin atreverse á verificar lo que deseaba su corazon: el amor que le ocupaba era tan activo, que su delicada constitucion no pudo menos de resentirse, y los combates que sufría su pecho alteraron notablemente su salud: la duquesa advertia con pesar la mudanza de su hijo, aunque sin penetrar la causa de ella, y llena de zozobra por su enfermedad, trató aunque inútilmente de apurar el motivo de su ignorada y continua afliccion.

Así cantaba el mérito de nuestro idioma el espresado Iriarte, cuyas advertencias al canto V ya citado, pertenecen á este mismo asunto.

RAMON DE VALLADARES.
(Se continuará.)

CRÍTICA LITERARIA.

Una obra ha visto la luz pública en Barcelona y fuéramos injustos si de ella no nos ocupáramos ó á lo menos si en su elogio no dedicáramos unas cortas líneas.

Los acontecimientos acaecidos en nuestra patria en estos últimos años, las desconsoladoras escenas de que hemos sido testigos, los recuerdos de dolor que estos acontecimientos han grabado en nuestra memoria, las huellas de sangre que estas escenas han impreso en nuestros campos, todo pedía una obra, necesitaba una recopilación y el Señor D. Luis Bordas se ha encargado de esta empresa.

Pocos días hace que la última entrega de los *Hechos históricos y memorables* se ha repartido y ya es la obra leída con afán y buscada con solicitud.

Nosotros podemos asegurar que con gusto hemos recorrido unas páginas en que campea la mayor y mas grande imparcialidad.

El Señor Bordas ha escrito estos apuntes que mucho le sirvan al historiador, con un tino, con un acierto, con una exactitud admirable.

Si los muchos años de profesorado que el Señor D. Luis Bordas cuenta no le hubiesen ya puesto en la elevada posición que al talento corresponde, bastaría esta sola obra para engrandecerle á nuestros ojos.

Recomendamos pues los *Hechos memorables é históricos* no con esas recomendaciones fútiles de periódico, si no con la recomendación que la obra se merece por todos estilos.

También es digna de elogios otra obra que el *Tesoro de autores ilustres* ha repartido á sus suscritores. Queremos hablar de las *Hazañas y recuerdos de los catalanes* debidas á la brillante pluma de D. Antonio de Bofarull.

NADA SIN TÍ!

(Cancion)

I.

Dulce amante, á tus besos de fuego
siento el alma de amor palpar,
y perdida mi paz y sosiego
arde el pecho en terrible volcan.
Ven á mí! y en mis brazos, si mueres,
morirás de placer como yo...
Inventemos, si quieres, placeres,
inventemos, si puedes, amor.

II.

Días fueron de luto y de llanto
que mi pecho amagó un huracan,
y entre angustias y pena y quebranto;
paz, — pedía, — Señor, dadme paz!
Á la noche pedí: paz y calma,
á la luna pedí: compasion,
á la brisa: placeres del alma,
y á los cielos: un mundo de amor!

III.

Te ví entonces... La calma perdida
con tu aspecto y tu amor recobré,
y á tu honor enlazada mi vida
adoramos por Dios al placer.
Ven á mí!.. gozarás las delicias
que guardó para tí el corazon;
Ven á mí!.. y entre un mar de caricias
ahogamé con tus besos de amor!

IV.

Por esposos nos mira ya el cielo
que ante el cielo ser tuya juré,
y si el mundo critica mi anhelo...
¿que me importa ese mundo, mi bien?
Ven á mí! y entre un mar de delicias
morirás de placer como yo...
Inventemos, si quieres, caricias,
inventemos, si puedes, amor!

VICTOR BALAGUER.

REVISTA DE TEATROS.

TEATRO PRINCIPAL.

Cappuletti é Montechi. Dignos de ser cantados por Bellini eran los novelescos amores de Julieta y Romeo. Decir en elogio de Bellini mas de lo que se ha dicho, es imposible.

Patética y suave es la música de *Cappuletti é Montechi*; sus cantos penetran el alma; sus acordes son dulces como una idea de amor. El haber hablado diferentes veces de esta ópera los periódicos de esta capital, hace que con preferencia nos ocupamos de su ejecución.

Una cosa, sin embargo, advertimos. ¿Porque no se canta el acto tercero de Bellini y se sustituye en su lugar el de Vacay? Bien es verdad que el de este último actor está escrito para verdadera contralto, pero nosotros ni aceptamos ni concebimos que pueda ir la música de Vacay junto á la de Bellini.

La señora Vietti — para cuyo beneficio se hizo esta ópera — supo conmovier y arrebatar al público; cantó con perfección y gusto toda la ópera y tuvo ocasión de lucir sus talentos artísticos que no son pocos y sus dotes de profesora que son muchos. Posee la señora Vietti una voz altamente simpática, pisa la escena con el desembarazo y maestría que exige el público á todo artista y acompaña á su hermoso método de canto, una fina

mímica y unos modales altamente elegantes.

Esta ópera ha acabado de sentar á la señora Vietti en el trono que el público la formaba. Durante el acto 3.º fueron distribuidos unos versos italianos en su elogio debidos á la pluma del poeta Pietra — santa.

La Señora Agostini hizo mas de lo que esperabamos en un papel que no le correspondia. Siempre la hemos tenido por buena comprimaria.

El Señor Verger cuando *quiere* cantar, canta admirablemente. En esta ópera *quiso* y fué aplaudido con justicia porque hay pocos tenores como el Señor Verger.

El Señor Selva lució su hermosa y robusta voz y representó con dignidad el altivo Cappuletti.

Bien llenó también su pobre parte el señor Morelli.

La compañía de canto ha repetido también el Hernani ejecutado como siempre con aplauso por los Señores Milessi, Selva, Mancussi y Martorell y por la Señora Cattinari.

Por lo que toca á la compañía de verso nada nuevo nos ha ofrecido; ha repetido *D. Alvaro* ejecutada friamente; *El Vagamundo* bien desempeñada en particular por la Sra. Baus y el Sr. Lugar; y *Estaba de Dios* con una ejecución en que *estaba de Dios* que no habian de estar sublimes.

TEATRO NUEVO.

Solamente el prurito de gustarnos cuanto no es español, puede explicar el porqué son toleradas y aun aplaudidas ciertas traducciones que se representan en nuestros teatros y ante el mismo público que tan severo y hasta intolerable se muestra con los dramas originales. Convenimos en que entre lo mucho que se escribe en nuestro país hay producciones detestables; confesarémos si se quiere que son muy pocos los dramas que merezcan la calificación de regulares; que no debe aplaudirse, ni siquiera tolerarse, lo malo, pues entonces no habria estímulo porque el verdadero talento obtendria la misma recompensa que la atrevida ignorancia; pero tampoco queremos esa predilección por los dramas extranjeros, que, faltos de todas las circunstancias que en sí requiere un buen drama, solamente han servido para introducir el mal gusto en los teatros é inocularlo en los escritores dramáticos. Decimos esto porque de algun tiempo á esta parte parece que se ha desterrado de nuestros Coliseos el drama español; no culpamos á las empresas, pues que su obligacion y sus intereses les mandan hacer lo que mas agrade á los espectadores.

LA HUÉRFANA DE BRUSELAS. — Con decir que este drama es traducido del francés habria lo suficiente—caso que no fuera conocido—para suponer que abunda en inverosimilitudes, exajeraciones, gracias de mal tono, como aquella de «mi mujer se va haciendo vieja y... es preciso que apague mi farol;» principales papeles que solo lo son por tener que confiarse á las primeras partes etc. etc.

16

Una circunstancia inesperada decidió la irresolución de Leopoldo respecto á su amor: una tarde en que Leoncia algo indispuesta se hallaba en su habitación, salió él á la galería donde á la débil luz del crepúsculo pintaba Blanca, y acercándose á ella la dijo con la mas viva emoción.

— Hermosa joven, ¿que estás haciendo con tanto afán? ¿De quien es ese retrato que estás concluyendo?

— De mi madre señor, — contestó ella con amabilidad

— Muchó la amas á lo que veo: ¿no has dado lugar jamás en tu pecho á ningun otro amor que el suyo?

— Jamás — respondió ella ruborizada — nadie se ha fijado nunca en mí, y no siendo amada, á nadie me he visto obligada á corresponder.

— ¿Y si lo fueras ahora? — replicó él con ansiedad — si vieras un corazón virgen que te se entregara entero, y te consagrara su amor y su vida, le correspondieras?

— No hay duda — contestó la joven sonrosándose — le correspondiera si me amaba con pureza, si su amor fuera tan casto y tan tierno como la mirada de un ángel, si fuera mi amante el hombre de mis ensueños

— Yo soy pues quien te amo — exclamó Leopoldo arrojándose instantáneamente á los pies de la doncella y besando sus manos con delirio — yo soy quien te ofrezco mi corazón tan tierno como el capullo de la rosa y tan puro como las gotas del rocío: yo soy quien te consagro mi vida, mi fé, mi nombre, mi fortuna triste ahora, pero que puede ser brillante algun dia! Dime que soy yo el hombre de tus ensueños, dime que me amas por compasion! El amor que te profeso es superior á mis fuerzas, y conozco que es un amor que me dará la muerte! Dame la vida con tus palabras! Dime te adoro ¡oh mujer angelical, y morire contento!

Blanca, turbaba por el placer y el temor, enagenada y tímida. Llena de gozo y lágrimas, apenas pudo contestar con un sí imperceptible, pero que fué acogido con entusiasmo por el duque que continuó con ardor:

— Si deseas el goce y esplendor de una vida opulenta, también puedo dártelo, amada mia! No soy Mr. Welman, soy un duque desgraciado cuyos estados han arrebatado codiciosos usurpadores! Soy débil, soy tímido, pero tu amor si lo deseas, me hará fuerte y poderoso! Combatiré por darte una corona, el cisne se transformará en águila, la gacela se convertirá en león! Habla,

dicta tus órdenes! Tuya es mi vida, tuyo cuanto poseo ángel mio, dispón como de un esclavo del ciego idólatra que te adora!

El entusiasmo de sus palabras, el delirio de sus miradas, y el fuego que encendia su semblante, convencieron á Blanca de la verdad de su pasion, y trasportada de júbilo, fascinada por su acento, seducida por sus expresiones, le dirigió el *yo te amo* en el que cifraba el duque su felicidad.

Ninguna de las damas inquirió esta escena, y la duquesa llena de sospechas, pero escasa de pruebas, no impidió con sus pesquisas las entrevistas posteriores de los dos amantes.

IX.

Separacion.

El frio cierzo de diciembre empezaba á cubrir de blanca bruma las azuladas aguas del Adriático, y los vapores producidos por la humedad de estas formaban densas nieblas durante la noche, que no dejaban distinguir los objetos: frecuentes huracanes que destrozaban

La ejecución no llegó á regular; solamente la Sra. Yañez y los Sres. Valero (D. José) y Pizarroso desempeñaron bien sus papeles. Dudamos que otro mejor que el Sr. Valero pueda interpretar los sentimientos del corazón humano y nos pinte como él, ya por medio de la expresión del rostro, ya con el lenguaje de los ojos ora la satisfacción de un malvado que vé sucumbir la virtud al influjo de sus maquiavélicos planes, ora la cobardía de un criminal pronto á espiar en el cadalso sus maldades, ora los remordimientos del asesino al aspecto de su sangrienta víctima: grande en la misma bajeza hace aplaudir al actor aunque se odie el personaje á quien representa. En el tercer acto estuvo verdaderamente feliz y logró arrancar aplausos.

El Sr. Pizarroso dijo bien las últimas escenas del tercer acto, aunque en verdad hubiéramos preferido verle encargado del papel de Carlos.

La Sra. Yañez inmejorable; simpática en el dolor, amable en la alegría, dispone del corazón de los espectadores haciéndoles sentir á su antojo. Escaso sería todo elogio prodigado á tan eminente actriz.

La tempestad que se deja sentir en el segundo acto, fué naturalmente figurada: es imposible imitar con mas perfección el estampido del trueno y el, ya acompasado ya tempestuoso, ruido de la lluvia.

Observamos que las últimas escenas de dicho tercer acto pasaron absolutamente á oscuras sin que esto impidiera á la huérfana ver el puñal de su asesino, el que éste se saliera sin ir á tientas y algunas otras impropiedades originadas de lo mismo.

GLORIA, DINERO Y AMOR, TRES ENEMIGOS DEL ALMA. Un sainete en cinco actos dignos de la *Pata de Cabra*, he aquí la traducción de D. Isidoro Gil, y á lo que, seguramente por equivocación, se ha titulado drama. Para sainete es mas que regular, pues abunda de chistes, enredo, ruido, etc., sin que le falten tampoco graciosos equívocos que constituyen la sal y pimienta en esta clase de composiciones. Fué aplaudido y creemos que podrá repetirse algunos días procurando buenas entradas.

El Sr. Valero (D. José), como para demostrarnos que en todos los géneros es un buen actor, se encargó del papel de *Dig-dig*, enteramente opuesto al que había desempeñado el día antes en la *Huérfana de Bruselas*, y lo hizo tan bien ó mejor, si cabe, que aquel. El público le aplaudió estrepitosamente y hasta se pasaron algunas escenas que las risas y aplausos no permitieron oír.

La señorita Valero gustó sobremanera por la soltura y acierto en el desempeño de su papel. Los demás lo hicieron regularmente.

En la revista próxima hablaremos de *Urg el Almogavar* que se puso en escena el jueves último.

GACETILLA.

NOTICIAS DE ESPAÑA.

CRÓNICA DE MADRID.

Benvenuto Cellini. — Beneficios en el Príncipe.

Necesario es convencerse de que la experiencia constante del teatro no es la que enseña al poeta dramático los medios de agradar al público de quien depende; cuando falta el instinto, cuando el espíritu creador y conocedor no está desarrollado completamente, es inútil querer probar una, dos y mas veces las fuerzas en un palanque donde los descabros son de una consecuencia inmensa, y donde cada golpe recibido hace retrogradar la buena opinión de una manera espantosa. Ahora bien el poeta de instinto dramático, el que con las primeras obras llenas necesariamente de mil defectos consigue suspender al público y arrancarle sus aplausos eso debe indispensablemente dedicarse con toda su alma á adquirir esa experiencia teatral, la cual conseguida le ha de llevar á la cúspide de sus deseos. Lo diremos de una vez; á nuestro juicio el estudio solamente no puede producir *nada bueno* en el teatro; el genio con el estudio unido puede producir *mucho y mucho bueno*. — Decimos todo esto para evitarnos la sensible molestia de analizar y juzgar la última producción *original* que ha dado al teatro el Sr. D. Ramon Navarrete con el título de *Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista*. Cinco producciones lleva escritas el autor y en las circo ha tenido la desgracia de no agradar al público, y por el contrario se hace aplaudir y llena por muchos días los coliseos, cuando su bien cortada pluma se emplea en la traducción y refundición de las obras francesas. ¿En que consiste esto, pues? No encontramos otra contestación que la aplicación de los principios que hemos sentado al empezar este artículo: al Sr. de Navarrete le falta el espíritu creador, le falta el genio, y la sobra el conocimiento del teatro para aplicarlo sobre obras escritas ya.

La novela de Dumas que ha servido de base al drama en cuestión adolece de los defectos que el célebre escritor esparce en la mayor parte de sus obras; Dumas y casi todos los franceses contemporáneos dejan correr su pluma por los asuntos resbaladizos y de aquí la inmoralidad que reina en el *Benvenuto*, inmoralidad hija de lo exactamente copiado que ha querido ser el Sr. Navarrete del célebre novelista. Nuestra sociedad por mas que se diga no está tan *civilizada* que pueda sufrir su vista sin ofenderse esos cuadros obscenos, que á nuestro juicio no revelan talento, sino mal y depravado fondo ó un alarde de adelantamiento ridículo y asqueroso. Por eso el público madrileño al ver aquellas escenas entre dos mujeres apasionadas, aquellas protestas de un amor impuro, y aquellas exigencias de un amante casual y vicioso manifestó su disgusto y condenó al olvido un drama que no carece de bellezas, y que despojado de tan feos y numerosos lunares pudiera haber *pasado* cuando menos: una prueba de ello los aplausos que ha recibido las dos noches posteriores. Y ya que contra nuestra voluntad estamos tan severos queremos y debemos dirjirnos también al Sr. Romea (D. Julian) inculpándole por que con sus grandes conocimientos teatrales no previó la catástrofe y las mutilaciones que hizo la segunda noche no las hizo la primera; pero estas tal vez sean intrigas de bastidores y no queremos meternos en un terreno vedado. De la ejecución diremos que fué buena especialmente por parte de Matilde Diez y Pepita Palma. Ahora se disponen en este teatro los beneficios de Teodora Lamadrid, su hermana Bárbara y Guzman; para el de la primera escribe una comedia el Sr. Escosura (D. Patricio); para el de la segunda ha concluido un drama el Sr. Asquerino (Eusebio); titulado *Juan de Padilla* y para el del tercero se desempolva una comedia del inmortal Lope de Vega: también está en candidatura *La Redoma encantada*, que se pondrá con un gran lujo y con decoraciones y juegos nuevos.

Madrid 9 de Noviembre de 1846.

R. DE VALLADARES Y SAAVEDRA.

MADRID. — Se han repartido en el teatro del Príncipe, para beneficio de la Sra. D.ª Bárbara Lamadrid, los papeles de un drama titulado: *Juan de Padilla*, original del Sr. Asquerino.

Leemos en el *Heraldo*: — ¡ Dicen que se va á cantar en el Instituto la ópera de Donizetti, *Lucrecia Borgia*! ¡ Y la cantarán en español!!! ¡ Ah Donizetti! si llegas á saberlo, á Dios: *Requiescat in pace*.

— El domingo 13 del actual tuvieron los alumnos del Conservatorio ejercicios prácticos dirigidos, según parece, por los Sres. Reart y Saldoni. Entre otras piezas se cantaron un sexteto de la *Atila*, un duo de tenor y triple del *Nabuco*, y un terceto de la *Pietra di Parangone* de Rossini, por los aventajados Barbieri é Hija y el bajo profundo Becerra, quien víctima de los engaños, director de la malhadada Academia Real, invierte sus ocios en el estudio, adelantando en el canto extraordinariamente.

VALENCIA. — Se ha ejecutado en este teatro *Il ritorno di Columella*, en el cual luce mucho el Sr. Assoni, siendo brillantemente acompañado por las Sras. Solera y Scannavino. — La compañía dramática ha puesto en escena *El mercado de Londres*, y *El Rey de los criados*.

SORIA. — El Liceo de esta Ciudad que durante la temporada de verano había dejado de dar señales de vida, vuelve otra vez á cobrar animación, y sus reuniones mas brillantes que nunca, son una muestra de la cultura de las costumbres de este pueblo que desapercibido de todo el mundo, quizá puede decirse que es considerado por muchas gentes, como la Siberia Española. Y por cierto que se equivocan. Si una de las noches de reunión en el Liceo fuese posible presentar en ella á los que tan mal nos tratan, no podrían menos de variar su juicio, y entonar la palinodia. Dejando en su error á los que tan mal nos han juzgado y reservandonos el derecho de considerar sus juicios, como mejor nos parezca, haré á VV. una ligera reseña de las dos últimas funciones dadas por las Secciones de Música y Declamación.

La primera dió principio con una aria coreada á toda orquesta de la ópera *Marino Faliero* ejecutada por los Señores Socios de mérito de la Sección de Música: despues se representó *La Perla de Barcelona* que tuvo un éxito brillante por el acierto con que todos los papeles fueron desempeñados. Concluida la comedia cantó la Señora Doña Maria Crespo de Ciria el aria final de la *Lucia* á toda orquesta con ese gusto, que aparte del hermoso timbre de su voz, la distingue. Tiempo hacia que nos veíamos privados de oír sus melodiosos acentos, y el público que deseaba ya volverla á ver en la escena, la recibió con numerosos aplausos. Dió fin la función con la graciosa pieza *El Gastrónomo sin dinero* en la que el Señor Pasca arrancó muchos aplausos.

En celebridad de los réjios enlaces había dispuesto esta Sociedad una función que no pudo verificarse en los días señalados para festejos en esta Ciudad, pero que tuvo lugar en uno de los siguientes. El Salon estaba iluminado y los retratos de la Reina y su Esposo colocados en el centro daban mayor brillo á la reunión. Dió principio con un monólogo recitado por Don Francisco Gonzalez Santa Cruz. Despues de un himno alusivo á los réjios desposorios, compuesto por el Director de orquesta Don Juan Pablo de Miguel Perlado, y cantado por Señoras socias y Señores socios de la Sección de

infinitos buques, formaban horribles tempestades, y la hermosa Venecia inundada de repetidos aguaceros, jamás podía ver enjutos sus mármoles.

Enagenados en las delicias de su amorosa pasión, pasaron Leopoldo y Blanca dos ó tres meses de su vida con la mas seductora felicidad: dichosos con su mútuo amor, lleno de consoladoras ilusiones y de agradables esperanzas, no advirtieron que eran observados y aun espiados por Ana, que siempre fiel á su señora le refirió sus pesquisas y temores: la duquesa ardiendo en ira, y poseída de la funesta pasión de la venganza tan terrible en ella, juró hacer sentir á entrambos sus fatales efectos, y encargó á su dama siguiese en sus indagaciones y la avisará cuando tuviera ocasión.

Era una horrorosa noche de tempestad, á medianos de diciembre: el viento y la lluvia azotaban con furia los buques, navios y demas embarcaciones que se habían retirado al puerto para mejor resistir la tormenta; el mar alzaba con soberbia sus encrepadas ondas que como montes de espuma se desplomaban sobre los barcos; y el magestuoso retumbar del trueno, unido al falgor de los relámpagos, formaban un conjunto tan sorprendente como aterrador: acababan de dar las once

de la noche, la duquesa se había retirado porque tenia un fuerte dolor de cabeza. y Leopoldo que se hallaba en la sala, había logrado con varios pretextos alejar á todos, quedando solo con Blanca: apoyado entonces sobre sus rodillas, teniendo sus manos entre las suyas, y mirándola con delirio, la dijo con la mas tierna expresión.

— « La tempestad brama con furor, ángel mio, y el mar está tan ajitado como mi alma: tu sonrisa hechicera sin embargo, brilla tan hermosa como la estrella del norte al traves de las nubes, y yo la miro con tanto placer como el náufrago á ella: encantadora Blanca, el trenesí con que te idolatro aumentará mas de cada día, y yo me siento desfallecer por su ímpetu como la débil flor á la que arrastraban las furiosas aguas del torrente; es preciso que cuanto ántes tratemos de poner fin á nuestro anhelo porque yo te amo, ídolo mio, y la tardanza de nuestra union me desespera: dime, júrame con afán que me adoras y que estás dispuesta á sacrificarte por mí, y yo te manifestaré los proyectos que bullen en mi cabeza para lograr nuestros deseos.

— ¿ Que es lo que me preguntas? — contestó la jóven alzando su hermosa cabeza y mirándole con ternura — ¿ no te he dicho mil veces, que te idolatro y que todo te

lo inmolareé menos mi madre? ¿ no te he dicho que soy tuya, que te pertenezco con toda mi alma, y que eres dueño de mi existencia y mi corazón? Pues bien, yo te juro ahora lo mismo que mil veces te he prometido; háblame lo que quieras, dispuesta estoy á obedecerte, y tuyo es mi pensamiento y mi razón!

— Gracias, mujer anjelical, gracias, tus caricias, tu tierno amor me matan de placer: solo quiero que apoyes mi pretencion cuando te pida á tu madre, y despues de lograr su consentimiento — pues el de la mia es imposible — nos uniremos secretamente, y partiremos á mi pais donde animado por tus miradas y valiente por tu amor, reconquistaré iududablemente mis estados invadidos: allí llamaré á mi madre despues que me ciña la corona ducal, y allí embriagado de amor, colocaré en tus sienes la diadema que te hará tan hermosa: allí...

No pudo continuar: un violento golpe que abrió la puerta con estrépito, le hizo volver los ojos, y la duquesa con los labios blancos de coraje y las mejillas encendidas por la rabia, se presentó á su vista de repente: un rayo hubiera hecho menos efecto á los jóvenes que aquella terrible aparición: Leoncia ciega de furor, se dirigió ha-

Música, se representó el interesante drama titulado *Amor de Madre* en el que todos los Socios tomaron parte desempeñando sus papeles con acierto, distinguiéndose la Señora Doña Concepcion Pereda de Loygorri que desempeñó el de María, por el interés con que supo cautivar al público, y la Señorita Doña Cándida Quintana que estuvo felicísima en el de Betti. La escena estuvo bien servida y las marineras y marineros aumentaron el interés con que el público veía la función. Los Señores Socios de la Sección de música tocaron en los intermedios piezas escogidas de las mejores óperas y vales del mayor gusto. Se dió fin con la graciosa piececita *Las Ventas de Cardenas*: en que la Señorita Doña Julia Pasca lució sus gracias en el papel de Posadera y los demas socios desempeñaron sus papeles á satisfacción del público.

Coruña 10 Noviembre.

Las óperas que se han ejecutado en este teatro desde nuestra última comunicacion, son: *Nabucodonosor*, *Gemma*, *Ernani* y *Bravo*. *Nabuco* es ópera bien repartida, lo que hace que salga con felicidad por parte de los cantantes. En la noche que nos ocupa, fué muy aplaudida, y con justicia. Creemos de nuestro deber citar al señor Obiols, que en la parte de *Zaccarias* escede á nuestras exigencias, el señor Obiols cuando se empeña, hace lo que debiera hacer siempre, preséntese como *Silva* y *Zaccaria*, y se le aplaudirá con entusiasmo.

Gemma recuerda este público el malogrado *Devesa*, cuyo *Tamas* no es fácil tenga igual, el señor Carrion se esfuerza en vano, por no ser esta su *tessitura*, amen de esto arrancó algunos aplausos en el *duetto* del segundo acto. La ejecución en general no pasa de ser regular.

De *Ernani* no podríamos decir mas que lo que dijimos en nuestra última comunicacion, la concurrencia en este día fué numerosísima, por ser el segundo de las fiestas reales, la que aplaudió con entusiasmo desde la introduccion del primer acto hasta el último final, cuyo *tercetto* se repitió segun costumbre. Con motivo de la festividad y por disposicion de la autoridad municipal, se cantó un himno — alegoria, compuesto por D. Francisco Porcell, el cual, apesar de la precipitacion en que se ha escrito, ha gustado sobremanera y ha sido aplaudido en las dos noches que se ha cantado, con mucho entusiasmo.

De la ejecución del *Bravo* poco podremos decir, el ser su música poco dramática y no estar muy bien repartida esta ópera, hace que el público la oiga con alguna frialdad.

Réstanos ahora hablar del *Tedeum* que se cantó en San Jorje el día primero de estas fiestas, cuya composicion es de D. Francisco Porcell. Sino temiéramos ser demasiado difusos, enumeraríamos las bellezas y pequeños lunares que, segun nuestra pobre opinion, en esta composicion se hallan, (composicion que es de un género nuevo para el señor Porcell;) por lo que no

haremos mas que citar el *te ergo*, que es de lo mejor á nuestro parecer, y de un efecto sumamente religioso, con una instrumentacion sencilla y en extremo delicada. La orquesta era numerosísima, pues se juntó la del teatro con la de la sociedad artística y literaria.

NOTICIAS DEL ESTRANGERO.

PARIS. — La nueva ópera que está componiendo Verdi para el teatro de la Pergola, en Florencia, sobre un libreto de Piave, se titula *Macbeth* y es sacada del drama de Shakspeare. Dicese que el mismo maestro ha indicado al poeta las situaciones verdaderamente musicales de este admirable drama, y este último, cuyo talento poético es ventajosamente conocido, solamente ha tenido que traducir en verso las escenas que Verdi ha señalado con aquella inteligencia dramática de que tantas pruebas tiene dadas en sus precedentes obras. — *Macbeth* se pondrá en escena durante el carnaval próximo.

— Julio Benedict, autor de las *Cruzadas*, ópera que ha obtenido un grande éxito en el teatro Drury-Lane de Londres, hace algunos días que llegó á Paris. Asegúrase que M. L. Pillot le ha confiado un poema en cuatro actos. Pocos compositores extranjeros conocemos mas dignos que el Sr. Benedict de presentar sus obras en el gran teatro de la Academia real de Música. Lucas, poeta español, está encargado de escribir el libretto.

(France musical).

— El Sr. Berloiz acaba de concluir una grande obra titulada la *Condenacion de Fausto*, leyenda en cuatro partes, que se ejecutará el 29 de este mes en el teatro de la Opera-cómica. Los papeles de *Fausto*, *Mefistófoles*, *Brander* y *Margarita*, serán cantados por los Sres. Roger, Hermann-Leon, Henri y la Sra. Duflot-Maillard.

— El pianista Emilio Prudent se propone hacer un viaje cuyo itinerario es el siguiente: Dijon, Châlons-sur-Saône, Besanzon, Génova, Chambery, Turin, Niza, Milan, Florencia, Pisa, Liorna, Bolonia, Roma, Nápoles, Palermo, Malta, Argel, Cádiz y Lisboa.

— M. Strauss, maestro de capilla de Carlsruhe, acaba de hacer una ópera titulada *La bruja de Pultawa*. El libretto es obra del baron Auffenberg.

GRAETZ. (Austria). — Se ha puesto en escena con muy buen éxito la ópera de Coradino Kreutzer, titulada *el Paje*, y llamado el compositor á la escena en el final de cada acto.

ROMA. — El profesor Gepper está actualmente en esta ciudad encargado de hacer investigaciones sobre la comedia de los Romanos.

LONDRES. — El 28 de octubre, mientras se estaba representando en el Princess-Theatre, faltó poco para que la Sra. Albertazzi fuera víctima de un suceso parecido al que ocasionó la muerte de la Sra. Clara Webster. Parece que en el momento en que la Sra. Albertazzi salía de la escena, incendióse su traje con una de las luces del teatro; pero afortunadamente la hermosa cantatriz no sufrió mas que un susto.

(Gazette musicale).

El Sr. Lumley, empresario del teatro de S. M. en Londres ha contratado, para dicho teatro, en calidad de primer baritono al Sr. Antonio Superchi, se asegura haber tambien contratado la célebre cantatriz alemana Jenny Lind, que acaba de cantar en este idioma, en el teatro de Darmstad, la *Figlia del Reggimento*, la *Sonámbula*, y la *Norma*, entre los mas clamorosos aplausos, no podemos menos de trasladar aquí, lo que acerca esta celebrísima cantante, traduccion de una obra alemana un periódico de la Corte; dice así: «Por fin la oí, no la oí, á aquella celeste Jenny, con alas de serafin, sino que la sentí, encarneme en ella, elevándome hasta crearme Dios. Desde que oí á Jenny, Lind, adoro á mis oídos, esas dos puertas que me han abierto el cielo. De compararla á alguien, lo haré á ese hombre que se llama Liszt, y cuyos dedos son otros tantos dedos de Dios. Liszt toca batallas, Jenny revela creaciones. Liszt se remonta á los cielos, Jenny al paraíso, Liszt tiene una garganta en cada dedo, Jenny un dedo en cada nota. Liszt es el *Napoleon* del piano, Jenny la *Semiramis* del canto. Liszt despierta entusiasmo, Jenny es el entusiasmo mismo; y nos vendrán luego con que los alemanes por nada de este mundo dejan su impasibilidad.»

MISCELÁNEA.

Se susurra, — no sabemos con que fundamento, — que el Sr. Valero no forma compañía de verso para el año que viene, y que ha cedido el Teatro Nuevo al Sr. Verger para poner en él compañía de canto. Repetimos que ignoramos el fundamento que puede tener semejante voz.

— En el número pasado, al hablar de ajustes, olvidamos decir que para el teatro de Sta. Cruz estaba ajustada, en clase de *prima donna*, la Sra. Rafaelli.

— Dicese, — no pasa de dicho, — que tendremos por galán joven en dicho Teatro á D. Manuel Tormo, que está ahora en el de Valencia.

— Vimos anunciado días pasados un nuevo periódico de literatura: *La Joven España*.

— Asegúrase que se va á ejecutar en el Teatro principal la comedia del Sr. Valladares y Saavedra, *La Reina Sibila*.

— Se nos ha dicho tambien que el Sr. Bofarull, el autor del *Urg*, ha presentado al Teatro Nuevo un drama titulado *el Parlamento de Caspe*.

— Hemos visto el prospecto de *La Ilustracion*, sociedad para promover y fomentar la educacion del pueblo. Los que deseen entrar en esta Sociedad deben dirigirse á D. Vicente de Lalama, que vive en Madrid, calle del duque de Alba.

— La loa *el laurel y el trono*, escrita por el Sr. Balaguer, y puesta en música por el Sr. Zerilli, que habíamos dicho se ejecutaba el 19, no podrá tener efecto hasta últimos de este mes.

— Prepárase en el Casino filarmónico un gran concierto en que debe lucir su hermosa voz y escelentes facultades la señorita Spinach.

ADVERTENCIA.

Con el número de hoy recibirán nuestros suscritores las últimas páginas de la escena y duetto *A figlia incauta*, de la ópera de Donizetti *María de Padilla* para canto y piano y las primeras de la escena y duetto final del segundo acto en la ópera *Juana de Arco*, de Verdi para piano solo. — Con los números siguientes continuaremos dándoles las mejores piezas tanto de esta última ópera, como del *Atila* del mismo maestro y de otras no oídas en esta y que hayan hecho furor, en los teatros extranjeros; esto sin perjuicio de darles las que se vayan poniendo en escena en nuestros teatros y que tengan mas aceptación. Esta marcha creemos será mas del agrado de nuestros suscritores que si les diésemos únicamente piezas de óperas ya demasiado conocidas y oídas del público.

TIPOGRAFÍA MUSICAL DE VILAR TORRAS Y LOPEZ.

cia ellos con prontitud, y cojiendo del brazo á su hijo, le dijo con inconcebible ira.

— ¡Imbécil! ¡Son esos los hechos con que pretendes ilustrarte! ¡Es ese el cariño que profesas á tu madre, cuando en vez de servirla la degradas? ¡Hijo vil! No lo eres mio, cuando empañas con tan torpe amor el lustre de tu blason! ¡Apártate! ¡Te prohibo mirar á esa mujer, el hablarla ni verla otra vez ya! Y tú infame criatura, vil seductora, sal al instante de la casa de cuya dueña has abusado indignamente con tu finjida historia y tu mentida virtud! Ahora conozco que no eres mas que una impúdica aventurera sin honor y sin delicadeza! ¡Vete de aquí!

Al oír este cúmulo de injurias, al ver la ceguera de su madre y el favor de que estaba poseída, Leopoldo se levantó con dignidad, y colocándose entre una y otra, exclamó con profunda amargura dirigiéndose á la duquesa.

— ¡En nombre del cielo no la ultrajéis! Es inocente, es pura como el primer rayo del alba, y desgraciada como la virtud! ¡Yo solo soy el culpable! ¡Yo soy quien la he importunado con mi ardiente amor, al que no ha cedido sino despues de largos y repetidos ruegos! Abru-

madme con el peso de vuestra indignacion, matadme si es preciso, pero respetad á la pobre huérfana de una casa ilustre, cuya vida es un continuo infortunio! ¡Tened compacion de nuestro amor!

— ¡Infeliz! Mientes por defenderla, pero es porque ignoras que lo sé todo, que he sabido tus ínicuos planes, tus proyectos de abandonarme y tus deseos de coronarla duquesa. ¡Duquesa! ¡Á ella! ¡Tan vil y tan miserable sin timbres y sin fortuna!

— ¡Señora! — exclamó Blanca con el orgullo del ultrajado — considerad mi situacion, y no queráis amargar mas mi destino con tan crueles epitetos: no soy una vil aventurera como me llamais en vuestro enojo, sino una jóven infortunada aunque púdica y virtuosa: si deseais que me vaya decidlo sin ultrajarme, yo dejaré mañana vuestra casa y no me volvereis a ver mas.

— ¡Mañana! Eso seria quedar sin castigo tu bastardo amor: esta noche, ahora mismo debes partir, mi honor mancillado exige una pronta reparacion, y para ello es preciso que te vayas al momento: Juan — dijo volviéndose á uno de sus criados — quita de ahí á esa mujer y déjala en la calle.

— ¡Ahora! — exclamó Leopoldo con angustia —

¡Mientras brama la tempestad y la lluvia cae á torrentes, estando tan avanzada la noche y sin que cruce ningun barco el canal! ¡Ah! ¡Por compasion madre mia! Sed indulgente una sola vez! —

— Señora — replicó la jóven — abandonarme ahora, con tan terrible oraje y cerca de las doce, es lo mismo que traerme á la perdicion! ¡Mirad un instante por mi honor ya que tanto pensais en el vuestro! ¡Tenedme piedad!

— ¡Ninguna! Juan lo que he mandado: llévatela! —

— ¡Madre!

— ¡Señora!

— Silencio! Sino quereis ¡que os ahogue en mi furor! ¡Aparta miserable Blanca!, ¡ni un solo instante mas!

Y cojiendo con fuerza el brazo de la jóven, la entregó al criado que la arrastró fuera con precipitacion.

— ¡Detente! — exclamó Leopoldo con un coraje el que siempre se le hubiera creído extraño — ¡Déjala sino quieras que te mate! ¡Déjala! —

— ¡No! — contestó la madre — contened á ese insensato: arrojaos sobre él que está loco! ¡Lleaos á ella! ¡Nadie mas que yo manda aquí!